

ROBO A MANO ARMADA EN UNA JOYERIA DE LA AVENIDA DE JOSE ANTONIO, DE MADRID

En pocos segundos, dos atracadores se apoderaron de alhajas por valor de varios millones de pesetas

YA EN LA CALLE, HICIERON ALGUNOS DISPAROS CONTRA EL PERSONAL DEL ESTABLECIMIENTO Y HUYERON EN AUTOMOVIL

El vehículo, provisto de matrícula falsa, fué robado la noche anterior y lo abandonaron en la calle de Julián Gayarre

Ayer, pocos minutos antes de las diez de la mañana, se cometió un audaz robo a mano armada en la joyería Aldao, establecida en el número 15 de la avenida de José Antonio.

De un automóvil marca "Seat", negro, con matrícula E. T.-0821, que se detuvo ante la puerta del establecimiento, descendieron dos individuos. Parece, aunque son unánimes los testimonios al efecto, que ambos vestían uniforme de aviación y ostentaban, uno la graduación de capitán, y de teniente el otro. Uno de estos individuos era portador de un talego, del que, al penetrar en el establecimiento, extrajo una metralleta, mientras su compañero esgrimía un revólver. Ya dentro del establecimiento, los asaltantes obraron con sorprendente rapidez: mientras uno ordenaba a las cinco o seis personas que estaban en el local que permanecieran de cara a la pared, con los brazos en alto, el otro desvalijó el escaparate, en el que un dependiente estaba terminando de colocar las piezas para ser exhibidas. Sirviéndose de una especie de rudimentario rastrillo, confeccionado con una espumadera metálica, a la que se había adosado una pieza de chapa, y con movimientos semejantes a los que en una mesa de juego realiza el *croupier*, en pocos segundos hizo pasar a la bolsa todas las alhajas del escaparate, excepto algunas que en el desordenado arrastre cayeron al suelo. Mientras el ladrón realizaba esta operación dejó sobre el mostrador su revólver, que no recogió al huir. Tampoco recogió la espumadera.

SE CRUZAN DISPAROS ENTRE ATRACADORES Y ATRACADOS

Con la dependencia se hallaba también en el local el dueño, D. Manuel Fernández Aldao y una hija suya. Cuando los atracadores iniciaron la retirada, el Sr. Fernández Aldao logró alcanzar una pistola "Parabellum" que tenía en un cajón, y disparó sobre aquellos una o dos veces, pero el arma se encasquilló. Los fugitivos hicieron funcionar la metralleta, primero desde la acera y después desde el interior del automóvil que les aguardaba con las puertas abiertas y el motor en marcha. Por fortuna, ninguno de los disparos alcanzó a las personas de la tienda ni a los transeúntes. Al volante se hallaba un individuo vestido de paisano con americana de color gris muy claro, el cual puso el coche a gran velocidad, calle abajo.

VERTIGINOSA HUIDA POR LA GRAN VIA

Todo ocurrió rapidísimamente. Los ladrones no debieron permanecer en el establecimiento más de veinte o treinta segundos.

El paso estaba franco en el cruce de la calle del Clavel, más próximo al lugar del atraco, lo que facilitó la huida de los asaltantes hacia la calle de Alcalá, donde estuvieron a punto de estrellarse contra un autobús de la Empresa Municipal de Trans-

portes, que se vió obligado a realizar una peligrosa maniobra para evitar la colisión.

ATRACO MINUCIOSAMENTE PREPARADO

No cabe duda que los atracadores habían preparado minuciosamente el golpe, y debieron observar durante varios días las operaciones que a primera hora de la mañana se realizan en la joyería. El momento ideal para "operar" era aquel en que se realiza la colocación de las joyas en el escaparate. Seguramente no fué casual el hecho de que el cruce de la calle del Clavel estuviese franco al iniciar la huida los pistoleros, los cuales, contando con el poco tiempo que habían de invertir en cometer el robo y calculados los intervalos del sistema de señales, pudieron aguardar estacionados en las proximidades el instante crítico para entrar en acción. No cabe suponer, por otra parte, que al suplantar la matrícula del coche colocaran por azar una placa militar.

APARECE EL AUTOMOVIL ABANDONADO

En la calle de Alcalá se pierde la pista al automóvil, y no se vuelven a tener noticias sobre su paso por las calles madrileñas, hasta que a primera hora de la tarde se denuncia su posible presencia en la de Julián Gayarre. Tampoco es creíble que el lugar elegido para abandonar el coche lo fuera por casualidad: la calle de Julián Gayarre, transversal entre la del Pacífico y el paseo de María Cristina, es poco transitada, y en su tramo inferior limitada por fachadas laterales de la basílica de Atocha y de la Real Fábrica de Tapices, no hay porterías indiscretas ni ventanitas, tenían muchas probabilidades de apearse del coche y ale-

jarse de él sin ser vistos; al menos sin ser vistos por alguien que todavía estuviese allí cuando más tarde la Policía entrara en acción.

El caso es que el automóvil fué visto allí durante casi toda la mañana, pero a nadie causó extrañeza. Los ladrones lo dejaron estacionado junto a la acera de la izquierda, seguramente con objeto de que lo que más podía llamar la atención de los escasos transeúntes eran los cristales rotos y los dos impactos de bala que llevaba en las portezuelas de la derecha, anomalías que quedaban al lado opuesto, ocultas a la mirada de los viandantes. El coche seguía ostentando, tanto delante como atrás, la falsa matrícula militar con que fué utilizado.

El impacto de la portezuela posterior tenía trayectoria de fuera a dentro y perforaba toda la carrocería; el de la anterior, hecho de dentro hacia fuera, no llegó a perforar. Es posible que los dos disparos fuesen hechos por los propios atracadores en el momento de montar, antes de haber cerrado las puertas.

Hacia las tres y media de la tarde, don Antonio Ríos Fernández, jefe de ventas de una empresa de metales y suministros industriales establecida en la misma calle, algo más arriba, enterado ya de la descripción que del coche utilizado por los atracadores se había hecho, sospechó que pudiera tratarse de ese vehículo y dió aviso a la Policía.

Seguidamente se puso en movimiento la Brigada de Investigación Criminal y el coche fué identificado. Su falsa matrícula era la misma con el que fué visto ante la joyería. Se trataba del "Seat" M-105566, propiedad de D. Javier Semprún de la Quintana, domiciliado en Velázquez, 19. El coche fué robado durante la noche precedente, sin que se pueda precisar a qué hora, mientras se hallaba estacionado en la citada calle, esquina a la de Guturbay. El Sr. Semprún había denunciado por la mañana la desaparición de su vehículo.

En el lugar del hallazgo, se personó un funcionario del Gabinete de Identificación de la Dirección General de Seguridad, que procedió a fijar las huellas dactilares existentes en las manecillas de las puertas de las lanternas del vehículo, en el volante, palanca de cambios, etc. Seguidamente, el "Seat" fué remolcado hasta la Dirección, para proseguir allí los trabajos de inspección. Cuando los atracadores se apearon debían ir sudorosos, porque en las puertas del vehículo había huellas muy perceptibles a simple vista, que sólo pudieron ser dejadas allí por unas manos humedecidas.

El coche debió de ser abandonado alrededor de las diez, muy poco después de ocurrir el suceso. Su situación indica que los fugitivos al llegar a Cibeles siguieron por el paseo del Prado hasta Atocha, y de aquí, por el paseo de María Cristina hasta la calle de Gayarre, que ya debían haber elegido de antemano para abandonar el coche.

El Sr. Aldao, que parecía muy impresionado por lo ocurrido, no pudo ser muy explícito con los periodistas, por lo que no se dispone de datos concretos acerca de la importancia del robo, pero se cifra en varios millones—alrededor de diez—el valor de lo que se llevaron los atracadores.

El robo y la huida de los asaltantes se realizaron, como ya hemos dicho, con tal rapidez, que cuando las personas que a aquella hora transitaban por la Gran Vía quisieron saber lo que ocurría, el automóvil fugitivo cruzaba ya la calle de Alcalá.

La Policía, que entró inmediatamente en acción, mantiene la natural reserva en torno a los trabajos que desde el primer momento se realizan sin descanso.



JARDIN: Preciosos elementos, diseñados exclusivamente para casa de campo, jardín, terrazas, etc.

Atico vacío General Pardiñas

Junto a Ayala, cinco habitaciones, baño, water servicio, despensa, terraza, ascensor, venta. Precio, 215.000 pesetas.

PENA MARIN - Avenida José Antonio, 31.
31 71 43 - 32 11 46.

Abra mercados a sus productos

anunciándolos en la Edición Semanal Aérea de A B C